

terminó la conquista del Perú, cuyos habitantes, ya por sí pacíficos y tranquilos, obedecían sumisos á los invasores, cumpliendo las órdenes de su Inca Manco-Capac, que se había voluntariamente sometido para que estos le reconocieran como emperador.

CAPÍTULO III

Continuacion de la conquista de la América del Sur.

Conquistado ya el Perú, los españoles, guiados por su carácter emprendedor y aventurero, debían muy pronto extender sus correrías á las comarcas limítrofes y hacerse dueños de ellas empleando iguales ó análogos medios á los usados hasta entonces. Digamos cómo y cuándo ocurrió esto.

De los tres hombres extraordinarios que se habían asociado para la conquista del Perú, Luque había muerto antes de recoger el fruto de sus sacrificios, y Almagro y Pizarro que en la adversidad, cuando no eran más que soldados aventureros, estaban unidos por un cariño verdaderamente fraternal, debían en la prosperidad odiarse mortalmente á causa de la mala fé y perfidia con que el último se había hecho conceder solo para sí los honores y venta-

jas que segun lo pactado debia partir con el primero. Tan pronto como Almagro supo que habia obtenido de Carlos V un gobierno independiente para sí, pretendió que entre el territorio que se le habia concedido y el asignado á Pizarro estaba comprendido el Cuzco, é hizo sus preparativos para apoderarse de tan importante poblacion. Juan y Gonzalo Pizarro trataron de rechazarle, y la contienda iba á decidirse con las armas, cuando llegó Francisco Pizarro, que con habilidad mezclada de firmeza supo conjurar el rompimiento: reconciliáronse nuevamente, conviniendo en que Almagro intentaria la conquista de Chile; y caso que en este país no encontrase un establecimiento digno de sí, Pizarro para indemnizarle le cederia una parte del Perú.

A consecuencia de este pacto, Almagro emprendió en 1535 su marcha hácia Chile con un cuerpo de tropas cuyo número se elevaba á quinientos setenta hombres. Eligió el camino más corto atravesando las montañas y sufriendo los rigores de un clima tan cruel, que muchos hombres y caballos perecieron de frio antes de llegar á las llanuras de Copiapo. Nuevos obstáculos tuvieron que vencer entonces, pues se encontraron con naturales robustos y feroces, vestidos de pieles de foca y lobo marino, que no solo resistian con intrepidez, sino que derrotados volvian á levantarse y atacaban denodadamente á los españoles. Estos continuaron, sin embargo, internándose en el país y recogiendo grandes cantidades de oro, sin que se hubiesen establecido en ningun punto del mismo, cuando fueron llamados precipitadamente desde el Perú en donde habia estallado una revolucion tan imponente, que los indios tenian sitiado á Pizarro en Lima é interceptada toda comunicacion entre esta ciudad y la de Cuzco, atacada por doscientos mil peruanos y defendida por los tres hermanos del conquistador con ciento setenta españoles.

¿Qué habia ocurrido en el Perú despues de la salida de Almagro para Chile? Manco-Capac que reinaba en Cuzco, aunque solo de nombre y bajo la tutela de Pizarro y la vigilancia de sus tres hermanos, desde su palacio, convertido en cárcel, pudo entenderse con algunos amigos leales que deseaban reconquistar la li-

bertad de su pátria y acabar con sus opresores; y aprovechando el permiso que se le concedió para asistir á una fiesta que debia celebrarse á pocas leguas de la capital, reunióse con los nobles del imperio, desplegó el estandarte sagrado, resonó el grito de guerra, y al instante se levantaron todos los peruanos desde los confines de la provincia de Quito hasta las fronteras de Chile, dando muerte á muchos españoles que vivian tranquilos y confiados en las posesiones que habian obtenido, y exterminando á varios destacamentos que recorrian un país que creian completamente sometido á su yugo. Pizarro que estaba en Lima, poblacion que dista seis millas del Callao, la más cómoda de las ensenadas del mar Pacífico, se vió sitiado por los naturales y por espacio de nueve meses obligado á defenderse de sus ataques con un puñado de valientes, mientras sus hermanos sufrían igual suerte en Cuzco, la mitad de cuya ciudad estaba ya en poder de los peruanos que habian dirigido contra la misma la mayor parte de sus fuerzas.

Tal era la situacion del Perú cuando llegó Almagro quien, para conocer con alguna exactitud los sucesos ocurridos durante su ausencia, avanzó en direccion á la capital con mucha lentitud y circunspeccion. El Inca que conocia el ódio que profesaba á los Pizarros y las pretensiones que tenia á la posesion de Cuzco por creerlo comprendido en la extension del territorio que se le habia señalado, se condujo con mucha habilidad esforzándose en ganarle; pero Almagro que si deseaba despojar á los Pizarros de la posesion de la capital, no deseaba menos impedir que los peruanos se apoderasen de ella, cayó con sus tropas sobre estos, los derrotó y dispersó completamente, y atacando despues á los hermanos de Pizarro, uno de los cuales, Juan, habia sucumbido durante el sitio, les obligó á capitular. Un año despues Almagro fué á su vez derrotado en las llanuras de Cuzco y cayendo en poder de Pizarro, que habia dispersado á los peruanos que atacaban á Lima; y condenado á ser ahorcado en la cárcel y despues decapitado en la plaza pública, de nada le valió el deshonorarse implorando piedad de su enemigo que nunca la habia conocido, pues

la sentencia dictada se ejecutó en Abril de 1538. Almagro contaba al morir la edad de setenta y cinco años, y nombró por sucesor en su gobierno á un hijo que habia tenido de una india de Panamá. Manco-Capac se retiró á los Andes y con él terminó el imperio del Perú.

Después de la muerte de Almagro, queriendo Pizarro entrete-ner la inquieta actividad de sus oficiales, cuya pasión por las conquistas no estaba aun satisfecha, les envió en diversas direc-ciones. La más memorable de las expediciones llevadas á cabo por este tiempo, fué la de Gonzalo Pizarro que mandaba en Qui-to, encargado por su hermano del descubrimiento y conquista de los países situados al este de los Andes, que salió al frente de trescientos cuarenta soldados y cuatro mil indios encargados de llevar las provisiones. El exceso de frío y de fatiga hizo que su-cumbieran la mayor parte de los indios y bastantes españoles; pero seducidos estos por las falsas relaciones que se les hicieron de la riqueza del país que iban á descubrir, al que llamaban El Dorado, y en el cual suponían que existían montañas ricas en es-pecias y canela, y sobre todo en oro, de cuyo metal eran los tejados y puertas de la ciudad de Manoa, continuaron valerosa-mente su camino hasta llegar al valle de Zumaco donde vieron por todos lados árboles de canela diferente de la de Ceilan. Si-guiendo la ribera de un ancho y profundo río, el Napo, sin en-contrar por donde vadearlo, echaron enormes troncos sobre dos rocas de desmesurada altura que surgían del agua, consiguiéndolo así con gran peligro. Para pasar los ríos, proporcionarse provisiones y aligerarse de peso construyeron con mucho trabajo una barca que calafatearon con las pocas camisas que les queda-ban y con goma de los árboles, y fué montada por cincuenta sol-dados á las órdenes de Francisco de Orellana, á quien mandó Pizarro que descendiese por el río dejándose llevar de la rapidez de la corriente, y que si hallaba provisiones volviese á su encuen-tro aguardándole en el sitio donde las noticias de los naturales suponían estaba la confluencia del Napo y del Marañon. Hízolo así Orellana, que llegó al punto en que un río se une con otro;

pero considerándose ya independiente y dejándose llevar de la pasión dominante en aquel siglo, y olvidándose de la desespera-da situación en que dejaba á sus compañeros, se propuso hacer algun descubrimiento importante reconociendo los vastos países que recorre el Marañon hasta desembocar en el Océano. Este tan perverso como arriesgado proyecto fué realizado con temeraria valentía. En treinta y uno de Diciembre de 1540 él y los suyos se habian ya comido los zapatos, las sillas de los caballos y cuanto pudieron, dejándose siempre llevar por la corriente que les hacia andar veinte y cinco leguas al día: unos perecieron com-batiendo con las tribus salvajes que encontraron, otros entre hor-rorosos padecimientos comparables solo con su valor; y después de una navegacion de mil setecientas leguas entró en el Océano en el mes de Agosto siguiente, llegando por último al estableci-miento español de la isla de Cubagua, de donde marchó para España. Al llegar á su patria refirió maravillas de El Dorado que pretendia haber visitado, y dió una descripcion circunstanciada de una república compuesta solo de mujeres, de donde vino el llamar á este el río de las Amazonas. La existencia de esta, creida por muchos, y por otros negada y ridiculizada, es tradi-cional en el país. Mr. de La Condamine que, llevado de su amor á las ciencias, recorrió á mediados del siglo XVIII el mismo camino que Orellana, dice sobre este particular: «Durante nues-»tro viaje preguntamos por todas partes á los indios de diferen-»rentes naciones acerca de estas mujeres belicosas, y todos nos »respondian haber oido hablar de ellas á sus mayores, añadiendo »muchas particularidades dignas de risa, que tienden á confirmar »haber existido allí verdaderamente una república de mujeres »que vivian sin hombres, y que se retiraron hácia el Norte á lo »interior de las tierras por el río Negro ó por otro de los que por »el mismo lado confluyen con el Marañon.»

Llegado que hubo Gonzalo Pizarro á la confluencia del Napo y del Marañon, donde habia citado á Orellana, vió con asombro que ni este ni las provisiones estaban allí; y si bien atribuyó su falta á algun accidente desgraciado, comprendió entonces con

su genté todo el horror de su situacion, por cuyo motivo, sin ánimo para proseguir adelante, acordaron volver á Quito distante cuatrocientas leguas. Indecibles son las penalidades que en su vuelta sufrieron los españoles, que por fin, despues de dos años de ausencia, entraron con Pizarro en Quito reducidos á ochenta hombres: los restantes, y los cuatro mil indios que los acompañaban, habian perecido en esta desgraciada expedicion.

Antes de pasar adelante, debemos dar cuenta, siquiera sea ligeramente, de la conquista de otros países llevada á cabo antes que se efectuara la expedicion de Gonzalo Pizarro.

La de Nueva Granada fué emprendida en 1536 por Sebastian de Benalcazar y por Gonzalo Jimenez de Quesada en 1537. El primero, que en aquel entonces mandaba en Quito, atacó el país por el sur ocupando á Pasto y á Popayan donde fundó á Guayaquil, penetró en el valle de Cauca y en el de Bogotá, y llegó hasta el mar de las Antillas, despues de haber atravesado toda la Nueva Granada. El segundo, saliendo de Santa Marta con ochocientos ochenta y cinco españoles y muchísimos indios bautizados, á los cuales habian precedido Las Casas, Zambrano y otros dos misioneros, iba en busca de un país rico en oro y del opulentísimo príncipe Bogotá. Despues de muchos meses que emplearon viajando con grandes trabajos por las cordilleras, llegaron al país tan deseado. Los misioneros en nombre de Cristo prometian paz á los indios, que no opusieron resistencia recibéndolos con grandes fiestas como hijos del Sol. Los naturales, advirtiéndoles la insaciable codicia de los españoles, que tanto se separaba de la paz y justicia del Evangelio que les habian prometido los misioneros, se sublevaron contra sus opresores, sucumbiendo como siempre ante el valor y superioridad en las armas de sus conquistadores: á las insinuaciones de Las Casas muchos se entregaron de nuevo á la obediencia, y Quesada entró por fin en Bogotá. Los españoles encontraron en esta ciudad riquezas que sobrepusieron sus más grandes esperanzas, y una civilizacion que se ha comparado á la de los antiguos egipcios. Los indios muyscas, ó moscas, ó chibchas, que con estos nombres se han designado los naturales del

país conquistado por Quesada, vivian segun la tradicion como bárbaros, sin agricultura, sin leyes y sin culto, cuando apareció entre ellos un anciano procedente de las llanuras situadas al este de la cordillera de Chingazá, el cual parecia de una raza distinta de la de los indígenas, llevando una larga y poblada barba. Se le conocia bajo tres nombres distintos, Bochica, Nemquetheba y Zuhé, y parecido á Manco-Capac, enseñó á los hombres á vestirse, á construir cabañas, á cultivar la tierra y á vivir en sociedad. Trajo consigo una mujer á la que la tradicion dá tambien tres nombres, Chia, Inbecayguya y Huythaca, de tan rara belleza como excesiva maldad, que contrariaba á su marido en todo cuanto este emprendia para el bien de sus semejantes, y que con su arte mágica engrosó el rio Funza, cuyas aguas inundaron el valle de Bogotá, causando la muerte de la mayor parte de sus habitantes. Irritado el anciano desterró á la bella Huythaca lejos de la tierra y la convirtió en la Luna: Bochica entonces secó el valle, reunió en él de nuevo á los pueblos, edificó ciudades é introdujo el culto del Sol. Esta tradicion es en su esencia bastante parecida á las de varios pueblos de nuestro continente, y como todas ellas redundaba en favor de los conquistadores tenidos como descendientes ó enviados de Bochica.

Este no solo era considerado como el fundador del nuevo culto y como el legislador de los muyscas, sí que tambien, símbolo del Sol, regularizaba el tiempo y atribuíasele la invencion del calendario. Así como la lengua del Perú se llamaba quechua, la de las muyscas ó moscas es conocida bajo la denominacion de chibcha. La palabra muysca, de la que sin duda es una corrupcion mosca, significa hombre ó persona.

Internándose más los españoles conquistaron otro país, y el muy rico reino de Tunca á cuyo rey prendieron; despues á Sagamosco, ciudad que tenia un templo de maravillosa estructura enriquecido con las ofrendas recogidas de los creyentes durante muchos siglos. Habiéndose incendiado por una casualidad este templo se creyeron los muyscas abandonados de su dios; y como se convirtiese al cristianismo el supremo pontífice de su culto,

fuieron muchos los que le siguieron, quedando de este modo sujetos á España. Volviéronse los españoles con muchísimo oro; pero la retirada fué muy penosa, muriendo muchos de hambre, y otros á manos de los indios. Quisieron vengarse, y mataron al rey Tizquesuca; Seguesayipa, su sucesor, fué tambien ahorcado con toda su familia, bajo indignos pretextos, despues de obligarle á descubrir los tesoros de su predecesor. Así fué fundado el reino de Nueva-Granada, dándole por capital á Santa Fé.

El país situado al este del establecimiento de Santa Marta, hoy capital del estado de Magdalena, fué visitado por primera vez en 1499 por Alonso de Ojeda; los españoles al observar algunos pueblos indios edificados sobre estacas en las islas del lago de Maracaibo, dieron al mismo el nombre de Venezuela ó pequeña Venecia. Las tentativas que hicieron para establecerse en el país fueron infructuosas, viniendo por último á apoderarse de él por medios muy distintos de los empleados hasta entonces. Necesitando Carlos V dinero para realizar sus ambiciosos proyectos, vendió á la casa Welser de Augsburgo la provincia de Venezuela para que la poseyese como feudo hereditario de la corona de Castilla, á condicion de que la conquistase y estableciese en ella una colonia, y facultándola para reducir á esclavitud á los indígenas que no quisiesen trabajar. Los alemanes en lugar de establecer una colonia, se desparramaron por todo el país en busca de las minas de oro, robando y maltratando á los indios, é imponiéndoles trabajos que no podian soportar: sus exacciones, mucho más atroces que las de los españoles, desolaron tan completamente esta provincia que no pudiendo proporcionarles subsistencias, se vieron precisados á abandonarla. Entonces fué cuando los españoles entraron á poseerla.

Al este de los Andes se extienden de norte á sur inmensas regiones que pueden ser divididas con bastante propiedad en dos partes, una al norte y otra al sur del rio de la Plata, nombre que le dió Sebastian Gaboto, enviado con algunas naves para intentar el paso del estrecho de Magallanes, porque al subir el Parana obtuvo de los indios Guaranés algunos adornos de plata. Este nave-

gante envió á Carlos V una pomposa descripcion del país; pero el rey, poco aficionado á las empresas que no diesen frutos inmediatamente, no dió importancia á este descubrimiento hasta que D. Pedro Mendoza de Castilla ofreció terminar á sus costas el descubrimiento y conquista del Paraguay. Con la liberalidad acostumbrada en el que dá lo que no conoce, despues de aceptada su proposicion, fué nombrado gobernador general de los países del rio de la Plata hasta el estrecho de Magallanes, sin determinar la extension hácia Occidente; se le asignaron dos mil ducados al año; otros tantos por los útiles de la colonia; nueve décimos de rescate pagarian los caciques y mitad del botin: en cambio él debia llevar mil hombres y cien caballos, abrir un nuevo camino por tierra hasta el mar del Sur, construir á sus expensas tres fuertes y varios establecimientos, llevando consigo misioneros, médico, cirujano y veterinario. Salió, pues, de Cádiz con catorce naves y dos mil quinientos hombres, y no sin muchos trabajos llegó al rio de la Plata, fundando en 1535 á Buenos-Aires en el vasto golfo que está en su embocadura. Era y es este uno de los países más hermosos y fértiles del mundo, rico en pastos, trigo, algodón, azúcar, indigo, hipecacuana; pero por fortuna de los naturales no encontraron allí los españoles minas de oro. Continuando sus exploraciones por el rio vieron que confluian con el Uruguay, el Paraguay y el rio Salado. Oprimido por los padecimientos y disgustado por el poco provecho que de su expedicion obtenia, murió Mendoza. Su hermano Gonzalo y Juan de Salazar fundaron la Asuncion que debia ser despues capital del Paraguá.

Juan de Ayala, compañero de Pedro Mendoza, buscando por este tiempo el paso entre el mar Atlántico y el de las Indias, se dirigió hácia el Paraguay que remontó hasta sus orígenes, y al través de tierras desconocidas llegó al Perú. Doce años despues, Irala intentó nuevamente tan peligroso viaje, llegando á establecer comunicaciones entre el Perú y el gobierno de la Plata. El Tucuman, el Cuyo, el norte de las Pampas, todo fué explorado y en todas partes se fundaron colonias: ninguna parte de la Amé-

rica fué olvidada. En el Brasil los portugueses echaban por este tiempo los cimientos de su poderío y levantaban numerosas poblaciones.

En esta época fué cuando Pizarro pensó en terminar por su cuenta la conquista de Chile empezada por Almagro. Pedro Valdivia penetró en este país en 1540 á la cabeza de ciento cincuenta españoles y gran número de peruanos, llevando además consigo cierto número de mujeres, y curas, y animales domésticos, progenitores de los que constituyen hoy la principal riqueza de nuestra América meridional. Con el propósito de fundar una colonia, se internó en el país, y entrando por el populoso valle de Guasco, que en memoria de su patria llamó Nueva Extremadura, fundó en 1541 á Santiago hoy capital de Chile. Los chilenos que en un principio recibieran como amigos á los españoles, al ver el pesado yugo que por estos se les imponía, trataron de sacudirlo: obligados á trabajar en masa en los inusitados trabajos de las minas, morían á millares, y los que sobrevivían deseosos de vengarse se rebelaban continuamente dando muerte á sus opresores. A pesar del valor de los naturales, Valdivia ganaba victorias y fundó siete ciudades que conceptuó necesarias para afirmar la posesion del país conquistado y proteger las minas. Continuó dirigiéndose hácia el Sur y dió su nombre á una ciudad en el fértil y frondoso país situado entre el Biobio y el archipiélago de Chiloe. Habitaban allí los Araucanos, primogénitos de los chilenos, gente de hermoso y robusto cuerpo, de un valor indomable y muy amantes de su independencia. Aunque algunos escritores han exagerado indudablemente la cultura de este pueblo, no por eso debe tratarse de fábula cuanto acerca de la misma se ha dicho cual pretenden otros; pues es indudable que tenían un órden civil muy completo, conocían las artes, los cálculos y la política, y su lengua era armoniosa y regularísima en su formacion, por lo que bien puede asegurarse que era el pueblo mejor dispuesto entre los de nuestro continente para admitir la civilizacion, si sus conquistadores hubieran sabido conocer los medios de proporcionársela. Los españoles quisieron aquí como en todas

partes sepultar á los naturales en las minas, y Valdivia no tuvo reparo en cometer la villanía de envenenar á su jefe convidándole al efecto á un banquete. Subleváronse en masa los araucanos acaudillados por Caupolicán, quien más hábil é inteligente que cuantos habian combatido hasta entonces á los españoles en el continente americano, comenzó la terrible campaña de guerrillas, en la que el mismo Valdivia fué hecho prisionero, y de sus huesos, y de los de algunos otros españoles, hicieron pífanos con que animar á los suyos á la lucha. Esta guerra implacable duró sesenta años, llegando algunas veces los araucanos hasta destruir las poblaciones de la Concepcion de Talacuanó y de Valdivia. Este país abundaba tanto en oro, que si bien los españoles solo por intervalos podían dedicarse á enriquecerse, la explotacion de las minas de los alrededores de Valdivia rentaban al gobernador veinte y cinco mil escudos al dia.

Durante este tiempo Pizarro habia enviado á España una parte de los tesoros arrebatados á los vencidos, con el objeto de asegurarse el favor de Carlos V, que le confirmó en la posesion de los privilegios concedidos, le nombró caballero de la órden de Santiago y le dió el título de marqués de Las Charcas. Ocupóse en establecer un gobierno arreglado en todo el país sometido á su autoridad, y aunque soldado inculto, supo con su penetracion y buen juicio suplir las ventajas de la educacion. Dividió el Perú en distritos, estableció magistrados en cada uno de ellos, organizó la administracion, reglamentó la percepcion de los impuestos, la explotacion de las minas y el modo de tratar á los indios. Pero abusó de la victoria, no reparando en los medios siempre que estos tendiesen á asegurar su dominacion. Rodeado de sus queridas, entre las que figuraba una hermana del Inca Atahualpa, se entregaba en su palacio de Lima á toda suerte de excesos. Sus hermanos, sus favoritos, sus partidarios, habian recibido al repartirse las tierras grandes distritos en las provincias más pobladas y mejor cultivadas; y en cambio, conduciéndose con toda la injusticia del espíritu de partido, los soldados de Almagro no solo quedaron excluidos de la propiedad de las tierras que ellos